



primaria

CUADERNO CON LECTURAS:

- ▶ "Super Pepo"
- ▶ "Los Patra"
- ▶ "La verdadera magia"



Conseguir la Educación
Primaria Universal

Objetivo nº2 de los OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO

Han colaborado en la realización de este material

Elaboración:

Departamento de Educación;
con la colaboración de Adolfo Arranz (ilustraciones).

Diseño:

Departamento de Comunicación

Edita:

Manos Unidas

Imprime:

Libecrom, S.A.
D.L. MU-



Super Pepo

1.



Hola, soy Pepo, un niño como tú... bueno, un poco distinto, porque yo tengo... ¡superpoderes! Mis poderes no los conozco todavía muy bien, pero tengo claro lo que quiero hacer con ellos: usarlos para ayudar a la gente, ser un superhéroe, ¡como Dios manda!

Para eso, además de ir al cole, voy a la **"Academia de Superhéroes de Jotam"**. Allí aprendo a controlar mis poderes y a usarlos bien, para no acabar usándolos para hacer daño a nadie.

Lo que pasa es que estar en el colegio y en la Academia a la vez es muy cansado. Todos los días tengo que ir dos veces a clase, hacer doble cantidad de deberes y encima, cuando llega el final del trimestre, hacer doble número de exámenes. Lo que peor llevo es que todos los días, cuando terminan las clases en el cole, me tengo que quedar el último en clase para poder cambiarme el traje en el servicio y salir corriendo a la academia. Muchas veces veo a todos los amigos que se quedan jugando en el patio y pienso que me gustaría quedarme con ellos.

Super Pepo

2.



En la Academia los profes son muy duros, aunque lo pasamos bien. Tenemos unas asignaturas muy distintas de las del cole. A mí se me dan muy bien la de “Métodos para tratar a las personas con cariño” y la de “Aprender a ayudar a quien lo necesita”, y en cambio, en la de “Control de tu propia fuerza” voy bastante justo.

Pero las más divertidas son las clases prácticas. Tenemos unos decorados enormes que son como la ciudad de Jotam, con robots que representan a la gente. Con ellos hacemos prácticas de cómo portarnos en situaciones de peligro y lo que debemos o no hacer.

El otro día tuvimos una prueba de ayudar a gatos subidos en los árboles. Yo conseguí rescatar al mío, pero luego, con los nervios..., ¡voy y lo dejo en la caseta del perro! Menos mal que son robots, que si no...

Como ya estoy en el segundo curso, llevo una capa de superhéroe azul clara. Me queda un montón para alcanzar la roja, que es la más importante, pero os voy a contar cómo conseguí pasar el curso.



Tenía que hacer el último examen del primer año, la prueba de “Responsabilidad en situaciones extremas,” y conseguiría mi capa azul clara. Ya me imaginaba defendiendo la Tierra de algún meteorito gigante o rescatando algún avión que se iba a caer con grave riesgo de mi vida.

Estuve toda la mañana en el cole muy nervioso. En cuanto fueron las cinco, salí corriendo camino de los servicios para cambiarme. Y, cuando iba por el pasillo, ¡zas!, vi a Ana sentada en un banco llorando. Ana es una compañera mía de clase. Claro, al principio, como tenía tanta prisa, pasé de largo, pero luego pensé que no podía dejarla llorando, así que me di la vuelta y me puse a hablar con ella.

Super Pepo



- Ana, ¿qué te pasa?, ¿por qué lloras?

- Ah, hola Pepo. Nada, no me pasa nada. Sólo que estoy triste.

- No, si eso ya lo veo, pero, ¿por qué estás triste?

- ¡No te acuerdas de lo que ha dicho la seño en Mates?

Mañana tenemos prueba y hay un montón de cosas que no entiendo.

- ¿Y cómo es que no lo has dicho antes?

- Pues porque me da vergüenza, ya sabes que Pablo y otros de la clase se ríen siempre cuando preguntas y te llaman tonta.

Es verdad, Ana tenía razón. Como a mí no me había pasado, no me había dado cuenta, pero Pablo y su grupo de amigos siempre estaban riéndose de todos los demás en clase.

- ¿Pero, la maestra no se dio cuenta al ver tus deberes?

- No, porque, si puedo, se los copio a mi compañera cuando no me ve...

Pero sólo lo hice para que no se supiese, yo no copio en otras clases.

De todas maneras, después de la prueba se sabrá.

- Bueno, no sigas llorando. A lo mejor yo te puedo ayudar.

- ¿Seguro que tienes tiempo? Como tú te vas siempre a toda mecha...

En ese momento me acordé. ¡Mi prueba en la academia! En fin, ya llegaba tarde, después vería qué hacer. Así que dejé la mochila en el suelo y me senté con Ana a resolver todas las dudas que tenía y nos pusimos a hacer un montón de ejercicios, para estar seguros de que lo había entendido todo.



Dos horas después nos despedimos.
Me cambié a toda velocidad y
salí corriendo para la academia.
Cuando llegué a la academia,
ya tenía preparada la excusa para convencer
a la profe de que me hiciera el examen otro día.

*- Le diré que, viniendo hacia aquí, vi cómo
unos malvados intentaban asaltar un Banco y,
claro, tuve que pararme a detenerles.
Así, no sólo justificaré mi tardanza, sino que además
me pondrán algún punto más por valiente.*

Y al doblar el pasillo que llevaba a la clase, ¡zas!, me encontré a la profesora de frente.
Ya estaba yo empezando a hablar muy deprisa, para contarle todo lo que había pasado,
cuando ella va y me dice:

*- Muy bien tu prueba, Pepo, superada.
- Perdona que llegue tarde profesora, es que viniendo hacia aquí... ¿Qué?, ¿superada?, ¡si llego ahora!
- Pero es que esa era la prueba, Pepo. Hiciste lo que debías.*

Ya veis, después de todo me gané la capa azul claro, sin estar vestido de superhéroe,
sino estando atento a los que me rodean.

Los Patra

1.



- Abuelo, abuelo, ¿qué son esos bichos que están dentro de esta caja tan rara? Se giran a todos lados... ¡Mira! Ahora parece que están en fila, ¡y ahora hacen grupos! ¡Qué divertidos!

- Se llaman patra. Esa "caja tan rara", como tú dices, me la dieron hace mucho tiempo, ya ni me acordaba. Pero dicen que los patra, si los sabes escuchar, te hablan y te cuentan historias, cuentos y un montón de cosas graciosas.

- Oye abuelo, ¿tú los has escuchado?

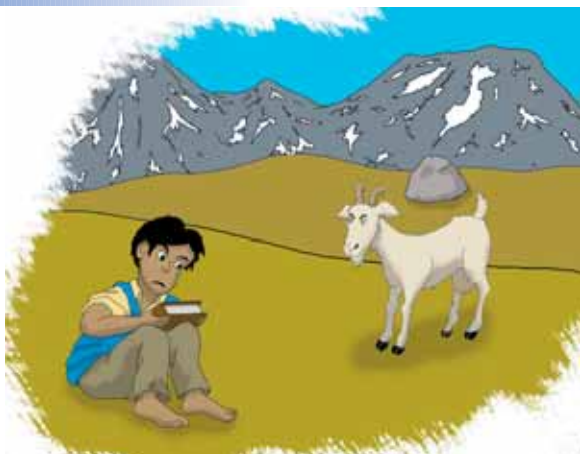
- No hijo, yo nunca he aprendido a escucharlos. No te hablan en seguida, ¿sabes? Se necesita esfuerzo y constancia.

- ¿Me puedo quedar yo con la caja?

- Sí hijo, claro, a ver si a ti te hablan.

A Rajeev y a sus hermanos les gusta hablar con el abuelo. Siempre les está contando historias.

Rajeev tiene diez años y se ocupa del ganado de su familia. Ésa es su tarea y no le disgusta, pero pasa mucho tiempo solo. Por eso, todas las noches le gusta hablar con el abuelo antes de ir a dormir. Hace unos días el abuelo se acordó de un cesto con cosas que tenía guardadas desde hace años, y dejó que Rajeev y sus hermanos lo revolviesen. Rajeev se quedó con la caja rara y desde entonces siempre la lleva encima.



Cuando está con el ganado pasa mucho tiempo mirándola fijamente, siempre preparado para escuchar lo que los bichitos que están dentro le quieran contar, pero todos los días vuelve a casa sin haber conseguido escucharles.

Los Patra

2.



La familia de Rajeev vive en una pequeña aldea de montaña en la India. Una vez al mes bajan al pueblo para vender sus productos y comprar algunas cosas necesarias. Aunque hace tiempo que Rajeev no va, esta vez ha decidido acompañar a su madre.

Bajar al pueblo supone tres horas de camino. Los últimos cinco kilómetros coinciden con la carretera y, con un poco de suerte, si pasa algún camión que tenga sitio, les puede llevar.

Y mientras caminan por el pueblo, ¡los ve!, ¡ahí están los bichitos de la caja, agarrados a la pared de esa casa donde hay tantos niños! Casi le da un vuelco el corazón al verlos, y más cuando escucha a los niños contar cosas al mirar a los patra.

En el mercado del pueblo hay muchas cosas: todo tipo de especias, tejidos, arroz, verduras y frutas de temporada. Además uno puede mezclarse entre la gente que va y viene, vestida con ropas de vivos colores.

Hoy, su madre quiere visitar a una amiga después del mercado y ha tenido que acompañarla.

- ¡Mamá, esos niños los escuchan, a ellos les cuentan cosas!

- ¿Qué dices Rajeev?

- Mira esos bichitos, a esos niños les cuentan cosas.

- Claro hijo, los patra* cuando se leen te pueden contar cosas.

- ¿Se leen?

- Sí Rajeev, leer es entender lo que los patra nos quieren decir. Desgraciadamente, ni tu padre, ni tu abuelo, ni yo sabemos hacerlo. Nunca pudimos ir a la escuela.

- Mamá, yo quiero aprender a escuchar a los patra.

- Rajeev, hijo, nosotros vivimos en la montaña. No tenemos dinero para que vayas a la escuela. Y además necesitamos que cuides del ganado mientras nosotros trabajamos. Por lo menos hasta que tu hermano Khisna sea mayor y pueda hacerlo él.

- Pero mamá... yo quiero aprender... Además, estando con el ganado tengo mucho tiempo y me gustaría poder leer los patra...

*Letra. (Las llamadas en el texto hacen referencia al significado de palabras en hindi).



Los Patra

3.



De vuelta a casa, su madre habla con su padre. Tal vez sería bueno que alguien de la familia aprendiera a leer. Podríamos buscar la manera de que Rajeev aprendiese en el pueblo. Al fin y al cabo, dentro de poco llegará el frío y no podrá sacar el ganado.

Al día siguiente, la madre bajó de nuevo al pueblo con Rajeev. Van a casa de la amiga, a ver si él puede pasar allí los meses de invierno, porque la aldea queda aislada por la nieve. Han hablado mucho rato, porque la amiga de su madre también es muy pobre, pero al final ha dicho que sí, con la condición de que Rajeev les ayude en las tareas de casa para compensar el gasto de su comida.

Después han ido a la escuela y han hablado con la maestra. Rajeev deberá empezar a estudiar dentro de un proyecto para niños trabajadores o que no pueden acudir a las clases con normalidad. Si es constante y estudia, podrá aprender lo suficiente para hacer el examen que le permita tener su título de Primaria. Y si él quiere..., seguir.



En la escuela ha visto, asombrado, que tienen un montón de "cajas" con patra: les llaman kitaba*. Está deseando aprender a comprenderlos más que nada en el mundo.



Con las primeras nieves, Rajeev se despidió de todos y bajó al pueblo. Sabía que iba a empezar una nueva etapa en su vida.

Desde el principio trabajó muy duro, aprendiendo las distintas letras y la forma de pronunciarlas. Debía levantarse muy temprano para hacer las tareas de la casa antes de ir a la escuela, donde pasaba gran parte del día. Pero, cuando terminaba la escuela, Rajeev seguía estudiando, intentando aprender a leer lo antes posible.

Los Patra

4.

Al terminar la época del frío, Rajeev dejó la escuela. La maestra le puso ejercicios y le prestó unos libros para que siguiese estudiando en la aldea; y así, cuando llevaba el ganado a pastar, Rajeev iba con sus libros y las horas se le pasaban volando. Cada día leía mejor.



Y no sólo leía, ¡también escribía! Él mismo era capaz de crear esos bichitos que decían cosas, y eso le hacía sentirse como un gran mago, pues era capaz de encerrar toda una montaña en cinco pequeñas letras.

Una noche, al final de aquel verano, sentados alrededor del fuego, Rajeev leyó a su familia el libro que el abuelo le había dado, y los patra les contaron una historia sobre intrépidos navegantes que buscaban tesoros escondidos en las profundidades del mar.

Cuando volvió el invierno y Rajeev regresó a la escuela, su maestra se quedó sorprendida de lo mucho que había aprendido. Pero lo que quería Rajeev era avanzar y aprender cada día mucho más, porque se daba cuenta que esa era la mejor manera de hacer algo por mejorar su vida y la de su familia.



LA VERDADERA MAGIA

1.

- Hija, ¡despierta!, va a salir el sol...
- ¡Brrr, qué frío! ¿Ya? ¡Qué rápido se pasa la noche!

Como cada mañana, me levanto muy temprano para ir a buscar agua. Me cuesta, pero es el compromiso que tengo con mis padres desde hace cuatro años.

¡Bueno, que no me he presentado! Me llamo Nyota y vivo en una pequeña aldea llamada Chitima, en Mozambique.

En la aldea no hay escuela, debemos ir a la aldea de Songo, por eso pocos niños y menos niñas aún, van. De mis tres hermanas mayores, ninguna fue a la escuela.

Aquí, los niños debemos ayudar a nuestros padres, ya que en las familias no hay mucho dinero y ellos deben estar todo el día en el campo, cultivando el maíz. Lo más normal, sobre todo entre las niñas, es que desde pequeñas nos ocupemos de nuestros hermanos o de hacer tareas en casa hasta que, con quince años, nos casamos.

Pero yo siempre he querido ir a la escuela, como mi hermano Vidotto. Con diez años, empecé a dar la lata a mis padres, a pedir y rogar para que me dejaran ir a la escuela.

Me costó mucho convencerles. Los padres no ven con buenos ojos que las niñas no sigan su camino de cuidar de su familia. Todavía recuerdo al señor Chirwa diciéndole a mi padre:

- Pemba, esa pequeña Nyota es tu debilidad. La estás haciendo caprichosa y te costará casarla. Ningún hombre querrá una mujer soñadora que lea y sea contestona. Eso no es bueno para ningún hogar.

Tanto pesaban estos comentarios en mi padre, que creí que nunca me dejaría. Pero al final, mis ruegos (y los de mi madre) valieron más que ellos. Claro que mi padre me exigió que no debería dejar mis tareas en la casa: ir a por agua, cuidar las gallinas y ocuparme de mis hermanos.

Por eso me levanto tan pronto y salgo corriendo con mi bidón hasta el sendero que lleva a la fuente, donde me esperan mis amigas.

La fuente no está muy lejos, sólo a dos kilómetros, por lo que el camino no se nos hace tan largo, ¡por lo menos a la ida, que a la vuelta los bidones pesan lo suyo!



LA VERDADERA MAGIA

2.

Al volver a casa, me lavo la cara, me coloco a mi hermano pequeño a la espalda, ¡sí, el trato implica que me lo lleve a la escuela! y salimos pitando. Algunas veces cogemos a nuestras madres un puñado de cacahuetses que compartimos por el camino.

Llegar a la escuela nos lleva un buen rato, ¡está a seis kilómetros de nuestro poblado!

Menos mal que nos juntamos un montón de niños y niñas de distintos lugares y, entre charlas y canciones, lo pasamos bien.

Cuando llegamos a Songo, el sol ya hace tiempo que se despegó del horizonte y estamos cansados. ¡Pero nuestra maestra, mamá Briggite, dicen que tiene poderes, y nos lo cura todo rápidamente!

Nunca olvidaré el primer día de clase. Cuando nos sentamos en nuestros bancos y la oímos, con su voz terrible y dulce a la vez:

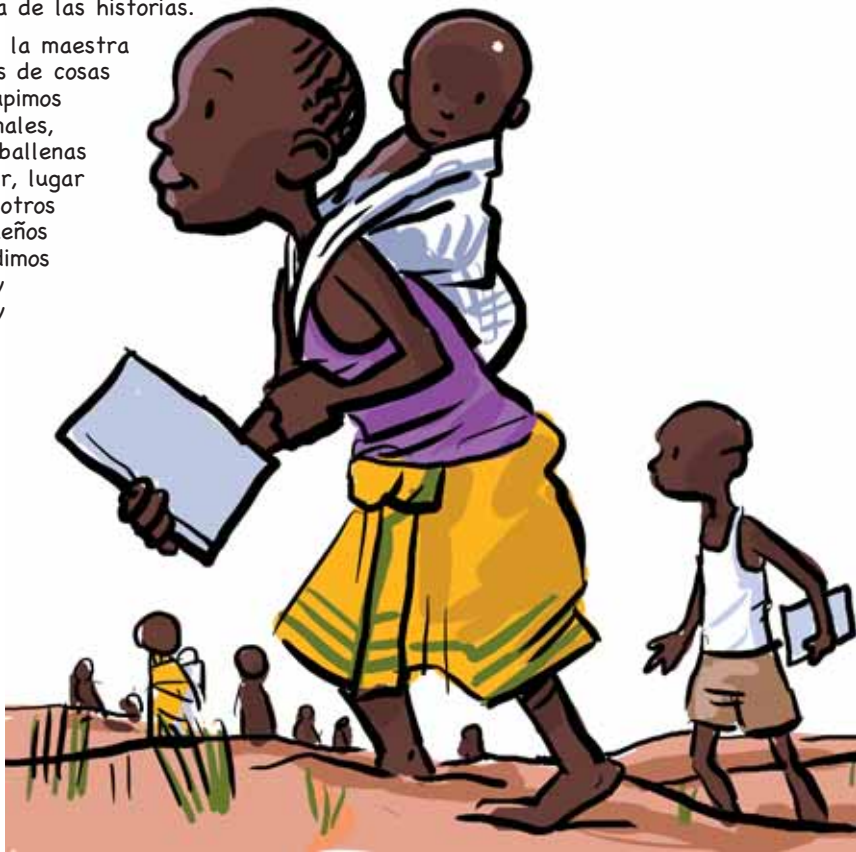
“Abarí yako, watoto¹, soy vuestra maestra, mamá Briggite. Aquí aprenderéis a contar, y a leer y escribir en portugués, pero no sólo eso, voy a enseñaros un montón de cosas desconocidas para vosotros, viajaremos a lugares remotos y descubriréis poderes que os serán muy útiles en vuestras aldeas. Pensad que hoy comenzamos una mágica aventura que puede cambiar vuestras vidas.

Todos nos quedamos callados, con una mezcla de ilusión y temor.

Ella parecía dulce y terrible a la vez...

como una hechicera de las historias.

Y, desde aquel día, la maestra nos contó montones de cosas que aprendimos. Supimos así de muchos animales, desde las grandes ballenas que viven en el mar, lugar que ninguno de nosotros conocía, a los pequeños microbios, y aprendimos sobre las plantas y las enfermedades y sobre muchos lugares diferentes y lejanos, como España.



¹ Buenos días, niños y niñas.

LA VERDADERA MAGIA

3.

Y sobre todo nos enseñó los números, a leer y a escribir.

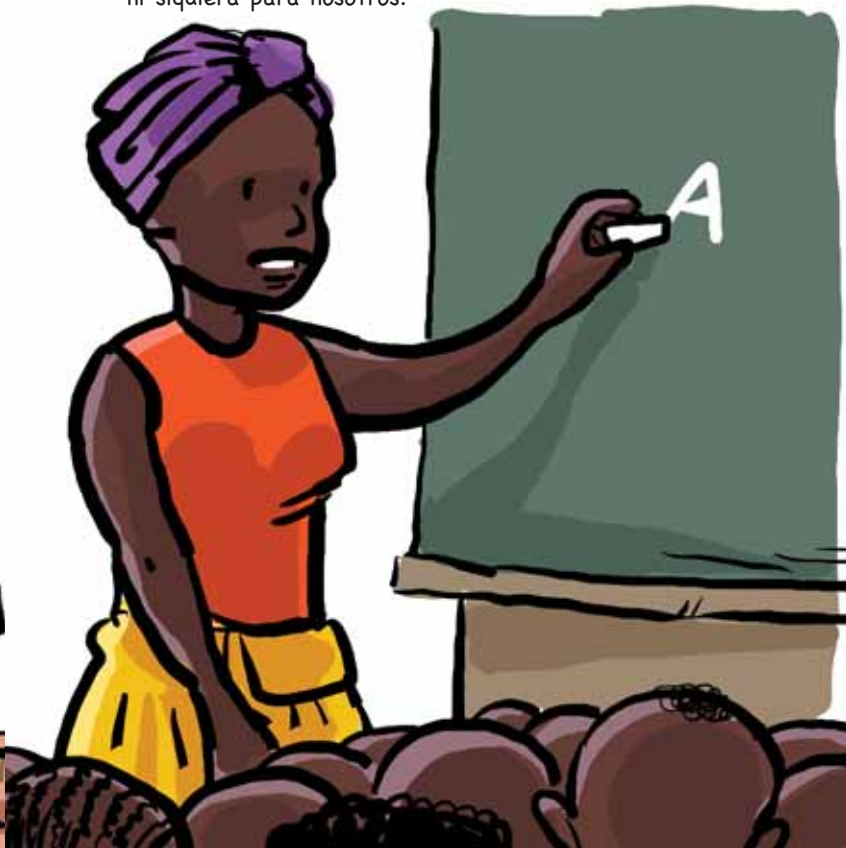
Y eso nos fue dando la posibilidad de ver nuestra vida de otra manera.

Y cuando volvía a casa, yo contaba todo lo que íbamos aprendiendo. Algunas cosas fueron muy útiles, como la costumbre de hervir el agua o la importancia de protegernos contra los mosquitos. Y yo iba teniendo más claro que me gustaría seguir estudiando, incluso algún día, aprender el oficio de peluquera. ¡Poder montar mi propio negocio en Tete, la capital del distrito!

Pero mi padre siempre me decía que dejase de soñar, que esas no son cosas que sucedan, que al final yo tenía que casarme como todas mis hermanas, como cualquier chica normal. Pero yo creo que está muy bien soñar; esforzarse para intentar que tus sueños se cumplan...

Como en la escuela sólo tenemos una clase y estamos cincuenta y dos niños y niñas de todas las edades, desde hace unos meses la maestra nos pone, a los mayores de la clase, cosas en la pizarra para que copiemos, mientras ella está con los más pequeños.

Hace un par de semanas nos enseñó cómo hacer suero de rehidratación oral², una fácil solución para evitar que las personas con diarrea se deshidraten. Es muy fácil de hacer y los materiales no son difíciles de encontrar, ni siquiera para nosotros.



² Este suero se hace con agua, sal y azúcar.

LA VERDADERA MAGIA

4.



En cuanto llegué a casa se lo conté a mi madre y ella dijo que se lo diría a la señora Kadzala que tenía un hijo enfermo y con mucha diarrea.

Así lo hicieron, y cuando por fin pudieron llevar al niño al dispensario de Tete, el médico les dijo que el suero le había salvado.

¡Cómo volvieron de agradecidos!, ¡hasta trajeron una gallina a mi padre! Y yo comprendí que nuestra maestra es una gran hechicera, que nos ha enseñado una magia poderosa: el conocimiento..., el poder que nos da el ir a la escuela.

Ayer el señor Chirwa se acercó a mi padre y le dijo:

- Pemba, tu Nyota está ya casi para cumplir los quince años, y mi Kapinga es un buen chaval, muy trabajador; podríamos ir pensando en casarlos.

Mi padre me miró, se sonrió y le dijo:

- No amigo Chirwa, mi chica tiene de momento otras cosas que hacer antes que pensar en casarse. Es una chica trabajadora y con buenas ideas.

Quiero que siga estudiando en el internado de secundaria de Tete y que aprenda un oficio..., como el de peluquera por ejemplo.

¡Vamos, que hasta he pensado que me gustaría que montase su propia peluquería!





Manos  Unidas

SERVICIOS CENTRALES

Barquillo, 38-3°. 28004 Madrid. Tel.: 91 308 20 20. www.manosunidas.org